

100000pt 5

Libreria
El Prado

100000pt 6

1000

H
P
H
L
Z



Madrid politico.

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS POLÍTICOS FRANCISCO PI MARGALL



Un patriarca con gorro frigio
que adora el pacto bilateral;
tiene talento, tiene prestigio,
habla y escribe que es un prodigio,
pero gobierna bastante mal.

P.M.



27 ENE 1998

SUMARIO

TEXTO: Poliquilla, por Figarito.—El primer discurso, por Vital Aza.—Los dos chulos, por Ricardo de la Vega.—El diputado, por José Estremera.—Teatro de la nación, por Jacinto O. Picón.—Panegírico, por Simón Delgado.—El hombre público, por Luis Taboada.—Letra menuda.—Anuncios.

GRABADOS: Francisco Pi Margall.—La paz universal.—Ojalatería, por Gil.



MADRID 4 de febrero de 1885.

Mi querido Zoilo; Cuando á esa de Calabazanos te fuiste me burlé de firme de tal determinación, y ¡ahí tienes tú lo que son las cosas!, si no estuvieras en Calabazanos, yo no tendría á quien dirigir estas cartas, que necesitan forzosamente un correspondal de tu calaña.

Testaferro eres y á testaferro te destino; si el oficio te disgusta, ten la bondad de no quejarte, porque ahora ya sabrás que no se atienden quejas, aunque vengan de Zoilos, que han sido siempre las personas más atendidas.

No hay para qué decirte que el suceso más importante de la semana ha sido la aparición del MADRID POLÍTICO, complemento digno del *Madrid Cómico*, cuyas alabanzas no está bien que yo cante. En la mano le tienes, agrádetecó ó no, aquí donde tú le ves dará mucho que hablar, entre otras razones, porque reflejando las opiniones distintas del país, enseñará á quien lo leyere la saludable lección de que la política española es pampolina pura.

A propósito, ¿te acuerdas, Zoilo, del Conde de la Romera? Sí te acordarás, porque el hombre ha estado en candelero más de lo que le conviene, á consecuencia, ¡figúrate tú qué pequeñez! de un tratado internacional cuyo secreto dicen si vendió ó no vendió por dos mil duros.

Pues has de saber que el Sr. Conde ha resultado luego Presidente hecho y derecho de la Diputación provincial... ¡Cosa como ella!

Y los señores representantes de la provincia se empeñan ahora en que aquello de la venta estuvo mal hecho por no sé qué argumentos que se les han ocurrido sobre la dignidad y el decoro de la corporación.

Total: que ellos quieren que deje el puesto y él no está por perder esa breva; en lo cual, si bien se mira, no le falta razón, porque no es cosa de que el pobrecito nos vaya á dejar abandonados, sólo por haber ejercido, según él, un acto propio de su cargo de periodista. ¡Mira tú en qué concepto nos tienen!

Ello es que los disidentes han dejado de asistir á las sesiones, y el Sr. Gobernador está resuelto á que paguen las multas correspondientes, determinación que no podrás menos de aplaudir, porque ¡quién les manda á ellos sacar á colación la dignidad y otras tonterías por el estilo!

Antes que se me olvide, ¿á qué no sabes contra quién se ha dictado auto de procesamiento por el juzgado de la Universidad? ¡Contra Oliver! Aquel Oliver que dicen si inventó ó no inventó lo de la *mano negra*, por tener el capricho de cortarla, y luego vino á Madrid de jefe de orden

público, y en seguida la emprendió con los estudiantes y dió unos cuantos pies de paliza tales que todavía se conservan los cardenales para testimonio... en fin, Oliver.

A Dios gracias, han salido á su defensa el Gobernador de Madrid y el Ministro de la Gobernación, con sus condescimientos literarios y todo.

Por cierto, que S. E. ha dicho en el Congreso cosas pe-regrinas. Verás tú:

En primer lugar, quiso demostrar que está fuerte en literaturas latina y castellana, y como un Ministro se sale siempre con la suya, éste lo consiguió inmediatamente asegurando bajo palabra que *La Eneida* y *La Galatruca* están escritas en el mismo metro. Si he de decirte la verdad, hasta la fecha nadie se había enterado de esto; pero cuando el señor Ministro lo dice, no hay sino bajar la cabeza.

¿Tú conoces el poema épico de Virgilio y el poema burlesco de Lope? ¿No? Pues, todo el mundo tiene derecho á llamarte zote en el asunto.

Pero, no te apures, Zoilo, que tan zote como tú es don Francisco Romero Robledo, dicho sea sin ofenderte, y ha llegado á ser lo que es.

Otra atinadísima observación que hizo S. E., fué la de que un auto de procesamiento no significa más que la opinión particular de un ciudadano. De modo, que ya lo sabes; el juez no representa á la justicia. Si alguno se empeña en reducirte á prisión por una cosa ú otra, puedes ir á la cárcel ó no, según te diere la gana, que al fin y al cabo ello es lo mismo que si almozo de cuerda de la esquina se le ocurre decirte:—Oiga V., D. Zoilo, es mi opinión particular que vaya V. inmediatamente á la cárcel,—porque no me negarás que el susodicho mozo es tan ciudadano como cualquiera.

De suponer es que no le hagas caso.

Eso sí; si no te llamas Oliver y no tienes Villaverdies que te defiendan, puede costarte cara la broma.

Pues ¡y aquello de que no estaría bien que un juez tuviera tan raras opiniones que estuviera mandando Ministros á presidio todos los días? ¿Qué te parece? ¡Como si no supiéramos que á los señores del Gobierno no hay quien sea capaz de acusarles de la falta más menuda! ¡Buenos son ellos!

No está mal que los jueces apliquen la ley á cualquier monigote que la olvide, pero ¡tendría que ver que también las leyes obligaran á los que las hacen! ¡Medrados estarían!

Además de esto, ya sabrás que los presidios se han hecho expresamente para la gente menuda, pues si para los Ministros se hicieran, ¡cualquiera se metía á Ministro!

Tuyo,

FIGARITO.

EL PRIMER DISCURSO

(MONÓLOGO.)

—¡Pues señor, es necesario
Tengo que hablar en las Cortes,
porque si no, se incomodan
de hijo, mis elecciones.
Aquí tengo varias cartas
en que me dicen. —¡Pero, hombre!
¿Qué hace usted, que no habla usted?
¿Qué hace usted, que no se le oyen?
Pues, nada, ya que lo quieren,
hablaremos, ¡qué demonio!
¿Y sobre qué voy á hablar?
¿Sobre qué? ¡Toma! Pues sobre
cualquier cosa... Por ejemplo:
impuestos... contribuciones.

¡Este asunto es muy bonito!
¡Lo que es, como yo lo tuque
con habilidad!... ¡Veamos!
Creo que los oradores
se escriben antes en casa
los discursos; ¡se conoce
en que los sueltan, así,
como de memoria, al trote!
Me escribiré el discurso;
pasaré toda la noche
estudiéndamelo, y luego
lo daré sin que se note
que me lo sé de memoria...
El caso es dar muchas voces,

EL DIPUTADO

Suenen campanas, brillen cobetas,
póstrame en torno la multitud;
salgan tapices y gallardetes;
himnos entonen esos pobretes
llenos de alegre solicitud.
Por el Ministro recomendado
alcanzo un éxito tan colosal;
á diez caciques he derrotado;
soy diputado ministerial.

Mis electores, de todas veras,
su fuerte apoyo tendrán en mí:
yo haré canales y carreteras;
y subvenciones y otras frioleras
por mis gestiones vendrán aquí.
El estanquero ya se ha cambiado
porque era amigo de mi rival;
ya estoy contento, ya estoy vengado;
soy diputado ministerial.

¡Cuánto es el gozo de mis parientes!
Todos me abrazan llenos de amor.
Aunque se enfaden los pretendientes,
los electores y los agentes,
sólo á los míos haré favor.

Das encomiendas á mi cuñado;
mi primo el cabo, saldrá á oficial.
Yo de parientes seré desechado.
Soy diputado ministerial.

¿Dónde está el jefe de esta oficina?
Abra su cuarto; yo le he de ver.
¿Quién soy? ¡Pregunta bien peregrina!
¿En este porte yo se adivina?
Abra usted y cumpla con su deber.
Si yo no fuera considerado,
usted podría pasarlo mal.
Soy personaje y hombre de Estado;
soy diputado ministerial.

Ya está el Congreso lleno de gente.
Habla el Ministro; mucha atención.
¡Y qué mal habla! ¡Perfectamente!
¡Oh, qué injusticia tan insolente!
Eso es muy justo, tiene razón.
¡Cuántos dislates ha enjaretado!
En la tribuna no tiene igual.
¡Y usted pregunta si me ha gustado!
Soy diputado ministerial.

JOSÉ ESTREMEZA.

y elogiar mucho al Gobierno,
para que no se incomode
el Ministro, y me dé siempre
el distrito que le sobre.
¡Vamos á ver! Empecemos...
¡Tengo una duda... ¿Por dónde
empezaré? ¡Vamos! ¡Sí!
¡Por el principio! ¡Señores!
¡Esto está bien! Me levanto
conmovido, porque... porque...
¡Por qué estaré conmovido?
¡Ah! ¡Sí! Por las emociones
que á mí, como es natural,
me emocionan... ¡Estoy torpe!
¡No es esto! ¡A ver de otra modo!
¡Señores! ¡Bueno! ¡Señores!
Me levanto impresionado
por las muchas impresiones...
¡Nada! ¡Pues tampoco es esto!
¡Es difícil! ¡Caracoles!
Me levanto... Me levanto...
¡Todo me vuelvo tachones!
¡Pues no me levanto! ¡Basta!
¡Que hablen mis electores
y que digan lo que quieran!
¡No ábró el pico, aunque me ahorquen!

Seguiré muy calladito
oyendo las discusiones;
votaré que sí ó que no,
como al jefe se le anteje;
diré «¡Bravo!» á los Ministros;
«¡Fuera!» á las oposiciones.
¡Y nada más! ¡El que quiera
un mono, que se lo compre!
Al buen callar llaman Sancho,
y Sancho, según informes,
debió de ser diputado
de la mayoría; conque
silencio, mucho silencio
y que hablen... los habladores...
Prefiero pasar por Sancho
á pasar por don Quijote.
Con callar no pierdo nada;
pues los que no me conocen
no podrán decir si yo
soy un sabio, ó soy un sote.
¡Si imitarán mi conducta
más de cuatro y más de doce,
no tendrá don Antonio
necesidad del capote,
ni sufrirá de frío
tantos disgustos el pobre!

VITAL AZA.

LOS DOS CHULOS

DIÁLOGO

FELIPE.—Oye, Julián: ¿sabes lo que me he dicho?
JULIÁN.—¿El qué?
FELIPE.—Que se venido á Madrid el Nicolás.
JULIÁN.—¿Que se venido el Nicolás?...
FELIPE.—Que se conoce que estaba ya el hombre que no podía más de aburrido con los gabachos, y ha liado el petate y se venido.
JULIÁN.—¿Pues, entonces, habrá venido también el Manolo?...
FELIPE.—¿Qué, hombre, qué! ¡Pues, estás enterado!... ¡El Manolo ya no qué se con el Nicolás!
JULIÁN.—¿Quién te lo ha dicho?
FELIPE.—¿Que quién me lo ha dicho? ¡Pues no lo estás viendo! El Manolo es hombre que cuando dice: *Por aquí me mate*, por allí se mate; y al Nicolás no le gustan esas cosas.
JULIÁN.—¿Pues mira, tiene razón el Manolo; ó se tiene carácter ó no se tiene carácter. O hacer las cosas ó no hacerlas. O somos francos ó no somos francos.
FELIPE.—¡No, francos no, que ya lo fuimos otra vez y no dimos gusto á la gente!
JULIÁN.—¡Pero ven acá, malista sea tu...! ¿Y qué vamos á sacar con que el Nicolás se ha venido? ¡Responde, melón! Y después de te, qué va á hacer el Nicolás?
FELIPE.—¿Qué va á hacer el Nicolás? ¡Pues muy sencillo; decirles á los amigos: «Hablando se entiende la gente, y por buenas se saca más que por malas.»
JULIÁN.—¡Eso es! Y nosotros tan y mientras haciéndonos una cruz en la barriga, ¿verdad?
FELIPE.—¡Pero ven acá tú, te digo yo ahora! Y si el Manolo entra cada legüero día dando palos á todo María Santísima, ¿vas á comer mejor?
JULIÁN.—¿Pues ya lo creo! ¡Algo sacará! ¡Mira el hila éste...!
FELIPE.—¡Pero no estás viendo que todos se van despartando del Manolo, poco á poco, porque no quieren gresca?
JULIÁN.—¿Y quién se ha despartado?
FELIPE.—¡Tomal! ¡No lo has visto? El Cristino, el Eugenio... y ahora el Nicolás... ¡Y también dicen que el Gumerindo!... ¡Y qué sé yo!
JULIÁN.—¡Á los otros me los como yo por sopal...
FELIPE.—¡Tú, si te comerás!...
JULIÁN.—¡Y á ti también!...
FELIPE.—¡Á mí!
JULIÁN.—¡Á tí!...
FELIPE.—¡Vamos á verlo!
JULIÁN.—¡Cáya, que viene la pareja.

(Se continuará.)

RICARDO DE LA VEGA.

TEATRO DE LA NACIÓN

ESTRENO DEL DRAMA «LOS CONSERVADORES»

Esta obra es un plagio de otra que, con el título *Los moderados*, obtuvo ruidoso y felicísimo éxito en una función celebrada á beneficio del país en la temporada política de 1868. La acción, los personajes, la trama, las pasiones puestas en juego, todo es igual.

En *Los moderados*, el protagonista era un Sr. Zalez Abo, desdichado administrador, que con sus torpezas ocasionaba la ruina de los señores á quienes servía. En *Los conservadores*, el personaje principal es un mayordomo llamado Ovas del Illo, que se hace aborrecible á su ama D.^a Hesperia y á los colonos que de ella dependen. Ovas del Illo está, al parecer, protegido por ciertas influencias análogas á las que apoyaban al administrador Zalez Abo; pero que en realidad sólo aspiran á derribarle, para lograr que su ama D.^a Hesperia se retire á un convento.

En ambas obras figura también un personaje que, puesto de acuerdo con los colonos, trata de redimirles de la administración que les oprime. En *Los moderados* aquel hombre se llamaba Rim; en *Los conservadores* se llama Izoilla. Además, para que el plagio sea evidente, toman parte en los dos dramas algunos personajes secundarios que pretenden engañar á la dama y ser nombrados administradores.

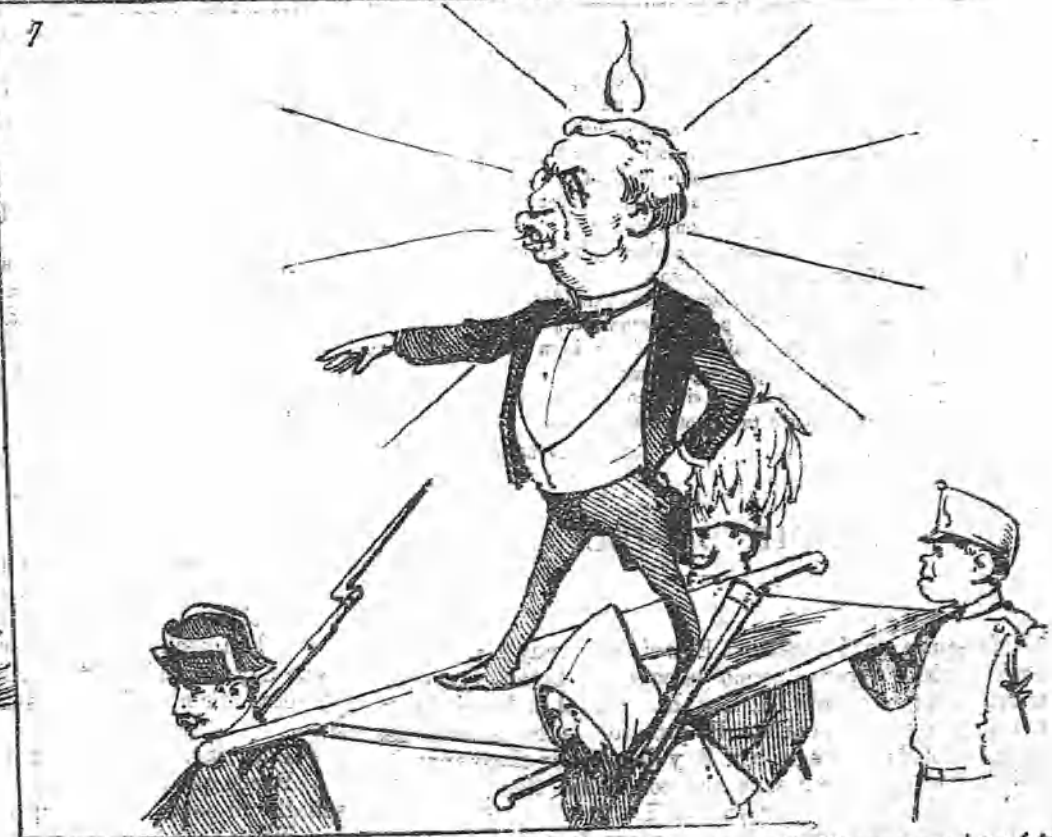
Todo esto, mezclado con una intriga amorosa que sirve de fondo al cuadro. En *Los moderados*, Zalez Abo era ciego instrumento de los que deseaban casar á su ama con un pariente lejano, al cual aborrecía; en *Los conservadores*, Ovas del Illo está maquiavélicamente manejado por los que aspiran á que D.^a Hesperia se retire á un convento.

Hasta en el desenlace existe indudable analogía. En *Los moderados*, los colonos de la casa administrada por Zalez Abo abrían la puerta á Rim, y éste entraba á sustituirla, dejando burladas las esperanzas de los que querían casar á la dama. En *Los conservadores*, la gente descontenta de Ovas del Illo le arroja del puesto que ocupa, llama á Izoilla en su reemplazo, y éste evita que D.^a Hesperia se meta monja.

El interés que palpita en *Los conservadores* es grande. De un lado luchan la vigorosa personalidad de D.^a Hesperia, siempre esperanzada en el apoyo de sus colonos, y de otro los miserables agentes de una sociedad de crédito romana, protectora de los que quieren hacerla tomar el velo para alzarse con sus bienes. El conflicto es verdaderamente dramático. Los caracteres están vigorosamente trazados. La anti-pática figura de Ovas del Illo parece el prototipo de esa raza de hombres que imaginan someterlo todo á su imperio; es de los que fundan la grandeza propia en la pequeñez ajena, y sólo al caer conocen que el hombre no es tan ruin como ellos se lo habían fingido al mirarle desde la altura de su orgullo.

D.^a Hesperia, al principio de la obra, cansada, aburrida, desengañada, sobre todo, pero luego fuerte y animosa, hasta

LA PAZ UNIVERSAL



1.—Según partes de allí, los ingleses le zurren al Madhí; pero ustedes verán cómo vence Inglaterra en el Sudán.

2.—Es cuestión interesante lo que en el Tonkín verás: conferencias por delante, zurriagazos por detrás.

3.—Son de sus derechos dueñas y se quieren como hermanas las repúblicas pequeñas norte y sur-americanas.

4.—Principio, medios y fin del Congreso de Berlín: Bismark el melón escuaja y vende á cuarto yaja.

5.—¿Que la vida del Czar pende de un hilo? ¡Al contrario! ¡Si aquello es un deleite! El imperio reposa más tranquilo que una balsa de aceite.

6.—Es la patria del Cid muy respetada en todos sus asuntos exteriores. Lo que nos quitan hoy no vale nada. ¡Nos dejaron la gloria bien sentada nuestros antecesores!

7.—¡Qué hermosa! ¡qué talento! Para moverse y girar le piden consentimiento los astros del firmamento y las olas de la mar.

el punto de despedir á su administrador como á un criado de escalera abajo, es también una hermosa figura. La escena en que los colonos vejados olvidan sus rencillas para evitar que D.^a Hesperia se meta monja, está hecha casi con más vigor que el final de *Los moderados*, que tanto entusiasmo produjo en 1868.

En resumen; la obra, aunque resulta algo pesada por lo mucho que se hace esperar el desenlace y por lo que en ella abundan los tipos repulsivos, dará muy buen resultado al teatro de la Nación y durará en el cartel mucho más tiempo que *Los moderados*. Si los actores cuidan sus papeles, el drama quedará para siempre en el repertorio.

El público llamó al autor con insistencia.

El artista que había interpretado la parte de Izoilla se adelantó hasta la concha para decir que la obra había sido remitida á la empresa en un sobre cerrado con este lema: OPINION PÚBLICA.

JACINTO OCTAVIO PICÓN.

PANEGÍRICO

¡Oh, Cánovas el grande! ¡Oh, Cánovas el fuerte!
¡oh, rey de los poetas! ¡oh, Cánovas atroz!
Tú tienes en tus manos la clave de la suerte,
no vibran en el aire más voces que tu voz.
Talento como el tuyo no vieron las naciones,
y no hay poder humano que eclipse tu poder.
Tú guardas nuestra hacina de pícaros gorriones,
¡al fin y al cabo solo la tienes que comer!
Cuando haces discursitos ¡qué hermosos te resultan!
¡y como los aplaude Torero en su sitio!
Los sabios en sus cuitas te llaman y consultan;
respetan todo el mundo tu ciencia universal.
Si quieres hacer coplas, que algunas veces quieres,
las glorias oscuras de Lope y Calderón...
Sus álbums ¡vanidosos! te envían las mujeres
¡y escribes cada cosa que parte el corazón!
Contando por los dedos las sílabas encajas
y en versos convertidas las haces publicar;
ya sabes que aunque sean jarabe de cerrajas
Canete ha de alabarlos, que no es poco alabar.
Soberbio con los gordos y humilde con los flacos,
es digna de imitarse tu noble condición,
aunque una turbamulta de atunes y bellacos
se empeña en agraviarte, cambiando la oración.
Buscarte una pareja tarea es delicada,
¡figuras de tu talla no tiene el mundo un par!
Por ser notable, tienes la vista aravesada,
¡mirar como nosotros sería muy vulgar!
Con dos ó tres docenas de hechuras de tu canto
conjuras los conflictos y arreglas el pastel;
si chillan un descontento, te metes en un puño
y aplicas á sus labios la esponja de la miel.
¡Te marchas ó te quedas! ¡Allá tú te las hayas!
Es cierto que te arroja la pública opinión,
pero ¡por Dios! Antonio, primero que te vayas
arregla algunas cosas que piden variación.
Aun quedan periodistas que audaces y atrevidos
se ríen de la cárcel y están en libertad,
¡Preciso es que tú mandes atar á esos bandidos,
si quieres que se salve la pobre humanidad!
Aun quedan muchos frailes vagando en tierra extraña
y á voces que los traigan exige la nación.
¡Aun quedan labradores que viven en España
y tienen dos pesetas á tu disposición!

SINISIO DELGADO.

EL HOMBRE PÚBLICO

I

—Mariquita, ¿qué hacemos? El chico es muy bruto; esto salta á la vista. Ayer se comió la caja del betún, creyendo que era carne de membrillo; hoy ha roto el mármol de la mesa de noche con la cabeza. El profesor le ha echado del colegio, cansado de bregar con él, y después de cinco años de estudios, resulta que no sabe cuántos dedos tiene en cada mano ni quién ha sido Fernando VII.

—¡Pobrecito! No quieres hacerte cargo de que no ha cumplido todavía veintidos años.

—Es que el angelito, á medida que se desarrolla va resultando un poco más animal, y perdóneme yo mismo la expresión.

—Lo mismo era su tío, que en paz descanse, y ya ves, se murió ejerciendo de Ministro de la corona.

—Pues yo voy á coger á Restitutito y á meterle en una cerrajería, por bruto.

—No harás tal. En cuanto tenga físico le vamos á hacer diputado á Cortes.

—¿Diputado?

—Justamente. Verás cómo allí se suelta.

—¿Dónde?

—En el Congreso. No hay cosa mejor para el desarrollo de las inteligencias cerradas.

En aquel momento se presenta en la sala Restitutito, que, dicho sea sin ánimo de ofenderle, parece un perro pachón, y lo primero que hace es poner el pie sobre un callo del autor de sus días, obligándole á soltar un terro.

Después se va al balcón y comienza á enseñarle la lengua á una vecina, hasta que, cansado de cometer toda clase de majaderías, se queda dormido sobre el felpudo del pasillo.

El papá dice todas las noches á la mamá al tiempo de meterse en la cama:

—Desengáñate, Mariquita; el chico es un animal de primera. ¿Recuerdas si durante tu embarazo te ha dado por comer cebada?

—¿Por qué me lo preguntas?

—Porque podría suceder que hubiese influido tu alimentación en el desarrollo intelectual de Restitutito.

II

Por supuesto, los electores recibieron con júbilo la noticia de que el hijo de los Sres. de Asnazo presentaba su candidatura por aquel distrito.

—Pero, ¿qué vas á hacer tú en el Congreso?—preguntaba el padre á su hijo, que seguía tan animal como de costumbre.

—¿Qué ha de hacer?—contestaba la madre.—Pues lo que hizo su tío y lo que han hecho otros muchos. Hablar, cabildear, afiliarse á un partido y sentarse en la poltrona el día del triunfo.

Y Restitutito obtuvo un acta de diputado.

III

Los periódicos publicaban frecuentemente sueltos, concebidos en estos términos:

«El elocuente diputado D. Restitutito Asnazo pronunciará el jueves un discurso de ruda oposición al Gabinete.»

«Ha salido para sus posesiones de Uvalarga el distinguido diputado Sr. Asnazo.»

«La minoría ha designado al elocuente orador Sr. Asnazo para combatir el proyecto de ley de orden público, presentado por el Gobierno.»

El padre de Restitutito seguía diciendo confidencialmente á su esposa, al tiempo de acostarse:

—Desengáñate, Mariquita, el chico es un pedazo de bruto muy grande.

IV

—Vaya V. con Dios, Sr. Asnazo.

—¡Hombre! No le había conocido á V.

—Soy el antiguo profesor de su hijo.

—Sí, ahora recuerdo...

—Caramba y cómo se ha crecido el muchacho. Le veo figurar mucho en las luchas del Parlamento, ¿ha concluido sus estudios?

—No, señor. Hoy sabe lo mismo que el día en que le echó usted del colegio.

—Pues llegará á Ministro.

—En eso anda.

—Sí, no le quepa á V. duda. Hay muchos casos.

—Como el pobrecito no servía para nada, entre su madre y yo decidimos meterle á hombre público.

—Y han hecho VV. perfectamente. Ya ve V., en la política no hay necesidad de someterse á ningún examen...

—Eso mismo hemos pensado nosotros... Y nos ha salido bien.

—Pues nada; dele V. muchas expresiones.

—Puede que se lo mande á V. allá, á ver si consigue enseñarle un poquito de ortografía.

—No le hace falta. ¿Sabe hablar?

—Sí, señor; ya casi habla.

—¿Es audaz?

—Muchísimo.

—Pues entonces...

LUIS TABOADA.



¿A que no saben VV. quién es el candidato designado para ocupar una vicepresidencia en el Congreso?

Pidal, el Marqués de Pidal.

Cánovas se habrá dicho:—¿Están VV. descontentos con uno? Pues allá van dos Pidales.

¡Y toma tripita!



¡Hombre! ¿Conque va á París Cárdenas de Embajador?

Advierto que este señor no es carlista por un tris.

¡Cuando yo le digo á usted que está corriendo un bromazo el señor marqués del Pazo, del Pazo de la Merced!



El Sr. Carulla, que es infatigable en el trabajo de nuestra sacrosanta religión, ha emprendido con gran éxito una obra colosal, que desconfiaríamos de su realización si no fuera bien reconocido el talento, la grandeza de ánimo y la laboriosidad á toda prueba que adornan á dicho señor. Nos referimos á la difícilísima empresa de poner en verso toda la *Santa Biblia*. Añada el Sr. Carulla nuestra humilde y cordial felicitación á las muchas que ya ha recibido de personas ilustres y distinguidas, por haber acometido tan gigantesca obra, que deseamos ver terminada felizmente y recompensada cual se merece.»

Esto dice, nada menos,
El Eco del Vaticano.

¡Dios le tenga de su mano!



La distinguida compañía de ladrones que se ocupa constantemente y con el mayor celo en limpiar de polvo y paja todas las iglesias del reino é islas adyacentes, acaba de ejercitar su difícil y penosa tarea en los templos de Puertollano y Argamasilla de Calatrava.

Los pocos que quedan sin robar serán visitados en breve.

Para eso estamos en plena moralidad conservadora.



Dicen que Monteró Ríos se nos marcha á Lourizán; los chiquillos de la izquierda ¿qué dirán?



¿Quién ha hablado por ahí de disidencias en la mayoría?

¡Pues si nunca ha estado más compacta!

Y si no, preguntenselo VV. á *La Correspondencia*.

Verán VV. lo que contesta en un sueltcecito que redactarán adrede en la Presidencia del Consejo!



Tengo el inmenso placer de anunciar á VV. ¡oh amados contribuyentes míos, es decir, de Cos-Gayón! que este señor, Ministro de Hacienda, aunque parece mentira, abriga el feliz pensamiento de aumentar el 4 por 100 en la contribución territorial.

¡A ver si, con eso, revientan VV.!



¿Quién dirán VV. que va á aceptar el cargo de Capitán general de Madrid?

¡Martínez Campos!

Pero, señor, este hombre es un zascandil.

¡Y luego volverá á ser Ministro de la Guerra con los fusio-

nistas!

Y á permitir que se le subleve cualquier regimiento.



Leo que el Sr. La Iglesia ha declinado el honor de tomar parte en un debate.

V, me dispense, Sr. Parroquia, el honor es nuestro.

Al cabo, ¡para lo que había V. de hablar!...



Siempre digo, cuando veo la casa donde te escondes: ¡Cuándo tendrá este palacio papeles en los balcones!



Sagasta se incomodó en el Parlamento por unas bromitas de Romero Robledo.

Como era de esperar, al día siguiente se levantó León y Castillo á hablar de la barra y del sagrado derecho de insurrección, etc.

Ese chico, ya se sabe; ¡siempre matando pájaros con ametralladora!



Vamos, hombre, ya ha dado de sí el Ministro de Marina. Ello ha sido una orden para que se adquieran en Inglaterra cuatro ametralladoras y ocho mil cartuchos.

¡Anda, y que nos alce el gallo ahora Barba Azul!

¡El nó tiene más que un cañón!



Salmerón abandona á Ruiz Zorrilla y diz que se aproxima á Castelar.

Sólo había un benévolo en la villa;

¡ya tenemos un par!



Silvela, el Ministro, habló al fin para desenredar el lío en que se ha metido el Ministerio con motivo de la cuestión universitaria.

Y ha dicho... ¡oh! ha dicho...

Que debemos dejarnos de cosas menudas, y pensar en lo que pasa á orillas del Nilo.

¡Tiene V. razón! ¡Pues poquito que nos interesa á todos lo del Nilo!

¡No está mal cocodrilo el Sr. Silvela!



No ha llegado á tiempo la composición de D. José Estrañ. ¡Lástima!



ANUNCIO IMPORTANTE

Hay cisco.

OJALATERÍA



—Pero ese D. Carlos, ¿cuando dará la orden para que nos echemos á las matas?
¡Con qué gusto voy á leer entonces *El Siglo Futuro* aquí, en casita, al amor de
la lumbre!

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

Precios de suscripción

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes; y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mútuo; letras de fácil cobro sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y su suspenso el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, pral.

DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

No se admiten suscripciones.—Se da como REGALO á todos los suscritores del MADRID COMICO.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, cada ejemplar, 10.

Este periódico, complemento del *Madrid Comico*, está redactado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de éste.

A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones. Los que lo que sean sólo del *Madrid Político* deberán atenderse á las observaciones insertas en el anuncio del *Madrid Comico*.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, pral.
DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

COMPañÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFÉS
26 RECOMENDAS INDUSTRIALES
Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1878
TES.—TAPIOCA.—SAGU
BOMBONES FINOS DE PARÍS
Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucesor..... Montera, 8
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA